

Persistentes rieles

Palabras para despedir a Da. Carmen Mannarino de Mazzei

(1936-2015)

Con suma tristeza me inclino hoy ante el féretro de Da. Carmen Mannarino de Mazzei para despedir a una maestra y a una amiga, a una dama de las Letras y del quehacer intelectual y educativo de esta Tierra de Gracia que ella tanto amó.

Carmencita nació en 1936, un año emblemático de la historia venezolana, propiciador de cambios y transformaciones radicales para el viejo país que había muerto a orillas de los pozos petroleros y en la pesada parafernalia del régimen gomecista, contradictorio y paradójico a medida que liquidaba una larga etapa de la historia venezolana y creaba, a su vez, un nuevo orden de cosas. Y se nos va a finales de 2015, un año de acertijos e interrogantes para la historia venezolana.

Los Teques, una ciudad cercana y a la vez muy diversa en su esencia social de la capital de la República, le sirvió de cuna a Carmen Mannarino. Ella vio e internalizó esas tierras neblinosas como un mundo de rieles, título de uno de sus libros, que es una hermosa evocación de la ciudad nativa, de sus personajes y costumbres.

Carmencita viviría toda su vida entre rieles: de hierro y de afectos, de creaciones e investigaciones literarias, de aulas y actividades de divulgación, de paisajes. Los Teques, Caracas, Barinas, Valencia la atarían con múltiples lazos de cariño e identidad. Y entre ellos, siempre, como sino y hada, como estrella y rocío inspirador, la neblina de Los Altos Mirandinos, sus montañas y senderos, la humedad de los cafetales y el aroma de los pinos, sus paisajes y recuerdos heroicos, los colegios, las casas de cura para dolencias respiratorias y las residencias de temperamento, los hogares tequenses y ese

silbato del tren que no paraba, que no paró nunca sino que seguiría en ella caminos de ubérrimas realizaciones y producción intelectual.

Su pasión por la literatura venezolana la llevó a hacerse una estudiosa y una difusora de primer orden, siempre con un anhelo y una intención docentes que definieron su vida y la exquisitez de sus dejes y modos de ser.

Momento de ponderar la pérdida y la herencia intelectual de esta gran dama y señora tequense, el estado Miranda y la literatura venezolana pierden una mano briosa, una frente modesta y una mirada de luz sobre todo aquello en cuanto se posaba.

Carmencita amó con fuerza su tierra nativa, el natal terruño tequense y el estado en su conjunto. Por ello dedicó esfuerzos a divulgar la literatura mirandina. Es de gran importancia el rescate de la obra de Trina Larralde, *Guataro*, que con devoción, esmero y maestría preparó para la Biblioteca de Temas y Autores Mirandinos. Cuando se inició el proyecto de elaboración de un “Diccionario de Historia del Estado Miranda”, Carmencita fue una de sus primeras y principales promotoras, una entusiasta investigadora que con elegancia y sapiencia orientó las primeras tareas. Una preocupación suya era el criterio adoptado de no incluir a autores y personajes vivos, salvo contadas excepciones señaladas. Por decisión divina, ahora su propio perfil biográfico estará entre los primeros en incluirse.

Fue miembro de número del Centro de Historia del Estado Miranda y luego individuo de número de la Academia de la Historia del Estado Miranda.

Su pasión por las letras venezolanas la llevó a interesarse en diversos autores, entre ellos Rómulo Gallegos, Enriqueta Arvelo Larriva y Orlando Araujo, en quienes unía su pasión por las montañas y la llanura, como la tierra barinesa, cuna de su esposo Víctor Mazzei González.

La Academia Venezolana de la Lengua quiso reconocer su trayectoria y la nombró individuo de número de la corporación, acordando que sucediera a otra excelsa mujer, doña Ernestina Salcedo-Pizani, que no alcanzó a rendir el juramento académico, en el sillón letra C, que desde ahora lleva para siempre

la inicial de su última titular. El trabajo de incorporación de Carmencita constituyó un excelente estudio del teatro venezolano, con especial énfasis en la dramaturgia como género literario. Su actividad académica fue incansable y su aporte de gran valor, en especial con su innato talento para mediar y ayudar a resolver asuntos espinosos y controversiales. Deja vacante su sillón e incompleta la actual junta directiva, en la que se desempeñaba como primer vocal y extraordinaria y leal consejera.

Para las dos corporaciones, la Academia de la Historia del Estado Miranda y la Academia Venezolana de la Lengua, la pérdida de una de sus más brillantes numerarias resulta en extremo dolorosa. En nombre de ambas instituciones quisiera expresar a sus hijos y sus nietos nuestras más sinceras condolencias y depositar sobre el féretro de Carmencita el clavel del eterno recuerdo, del agradecimiento y del cariño.

Carmen Mannarino!!!, doña Carmen Mannarino de Mazzei.

Presente. Por siempre, presente.

Horacio Biord Castillo

Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua

Primer vicedirector de la Academia de la Historia del Estado Miranda

Palabras pronunciadas en el Cementerio del Este (La Guairita, estado Miranda) el 28 de noviembre de 2015